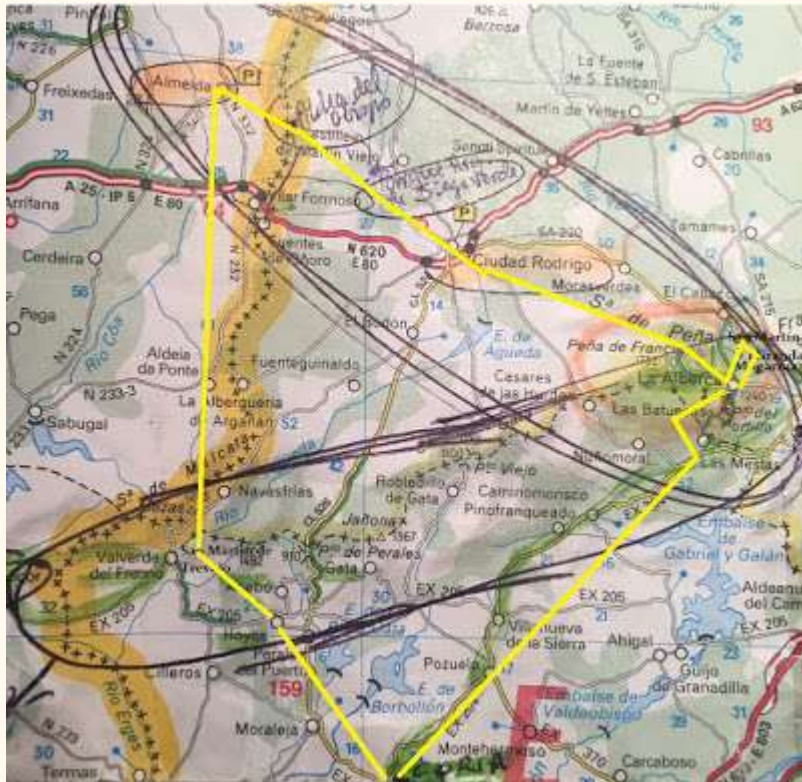


De Las Batuecas y la Peña de Francia a la Sierra de Gata pasando por Coria, Ciudad Rodrigo y Almeida

## DE CORIA A LAS MESTAS



**Subir por Coria para vivir el mundo mágico de Las Batuecas y la Peña de Francia, con escapada a Ciudad Rodrigo, cruzando la Raia/Raya para admirar Almeida, regresando después por la Sierra de Gata, es una invitación a la comunión con la naturaleza, el patrimonio urbanístico rural aún preservado, la admirable monumentalidad, la historia y la prehistoria, los sabores y olores tentadores.**



**Coria conserva la emotiva grandeza de sus murallas romanas, con añadidos árabes y medievales, más indiscretas ventanas modernas, que aprovechan los paños defensivos para asomarse al caserío. Su vistosa, elevada y meritoria catedral, gótica de transición, con magníficos añadidos platerescos, debe estar asustada por los “arreglos” que se le están haciendo en el atrio, con esos granitos pulidos, para sentarse y pisar en sus alrededores, que siguen la norma imperante de reinventar la restauración a**

base de actuaciones desafortunadas. Pero los **palacios, palacetes, caserones en calles y callejas laberínticas, su magnífico castillo tardomedieval**, te reconcilian con la ciudad que en cada mes de junio levanta barreras, empalizadas, enrejados, para celebrar las **carreras callejeras de toros**, que pueden tener su origen prehistórico en los vetones y son la pasión y orgullo de sus habitantes.



Llama la atención en la inmensa vega, a los pies de la ciudad, **el puente renacentista de cinco arcos de medio punto que cruzaba el antiguo cauce del río Alagón. Se desvió el curso fluvial**, según unas fuentes, a causa del terremoto de Lisboa de 1755, que causó diversos estragos en la ciudad, resquebrajando muros, hundiendo el techo de la catedral y ocasionando numerosas víctimas; para el profesor Antonio Navareño Mateos, el desvío es de un siglo anterior, por causas no suficientemente acreditadas documentalmente, aunque las periódicas riadas, arrastres de materiales pétreos, diversos ramales en meandros de la zona periurbana, pudieron ser decisivos.

No nos detenemos más porque hemos de subir hacia el norte, **atravesar Las Hurdes**, que en **sus míticos pueblos de Pinofranqueado, Caminomorisco, Cambroncino o Las Mestas** ya no son ni por asomo aquellos lugares de miseria de hace menos de un siglo, sino **sitios acogedores**, bien comunicados, de discreto urbanismo y tentadoras ofertas culinarias: en Las Mestas **comemos en la Casa Cirilo** (que vende una miel extraordinaria, y cuyo padre, “el Tío Picho”, inventó el “Ciripolen”, bebida afrodisíaca que dio la vuelta al mundo en los años noventa del pasado siglo). **¡Estupendos gazpacho y estofado de cordero, cabrito o cochinillo!**



Ya estamos en el límite de la provincia de Cáceres con la de Salamanca, y **el río Batuecas nos ofrece una corriente clara y fresca para meter los pies, tumbado entre las rocas graníticas de sus orillas**, así como **senderos bien tratados**, con profusa información geomorfológica, botánica, zoológica, de la zona -Parque Natural de las Batuecas-, que cuenta con un monasterio de clausura de monjes ermitaños Carmelitas Descalzos, fundado en 1597. La zona merecería una estancia reposada; haber recorrido algo de Las Hurdes y este Parque, pernoctando en la confluencia de las dos provincias. Disfrutar del caserío; los **robledales, castaños, encinares**; el sobrevuelo de las **águilas y buitres**; la fugaz presencia de **corzos, ciervos, jabalíes, cabras montesas**; el agua clara que no para de correr, el verde intenso, las brascas curvas del paisaje, alternando los montes y los valles...

Pero donde vamos también disfrutaremos de estos dones, porque tenemos reservada casa rural en La Alberca, ligeramente por encima y a los pies de la Peña de Francia, aún dentro del mismo **Parque Natural en el que hemos entrado por Las Mestas**.

## **DE LA ALBERCA A LA PEÑA DE FRANCIA**



**Llegas a La Alberca y es como si se hubiese parado el mundo en un candor primero, en un instante puro.** Huele a jamón curado y suena cuando va a entrar la noche la esquila de la “moza de las ánimas”, que en cada cruce de calle o rinconada recita su plegaria: *Fieles cristianos, acordémonos de las almas benditas del Purgatorio, con un Padrenuestro y un Avemaría por el amor de Dios. Otro Padrenuestro y otro Avemaría por los que están en pecado mortal, para que su divina Majestad los saque de tan miserable estado.*

**En los poyetes de las puertas y chaflanes de calles, todo en granito y balconadas de madera, sostienen sin prisas el discurrir del tiempo grupos de ancianos que no se cansan nunca de esperar** “porque prisa no hay”. Y, afortunadamente, “hambre tampoco hay”, como decía una vieja con el caer de la tarde, frente a uno de sus vistosos restaurantes, de jamón, carnes a la brasa y bacalao preparado de creativas maneras.

**El suelo también conserva el gusto de la piedra,** y a este cruzar de granito y troncos de pino y roble con que elevan sus casas se une el punto luminoso de **las flores que cuelgan de balcones** sobresaliendo a dos alturas.



Nos acercamos a su **Iglesia parroquial, del siglo XVIII**, con magnífico púlpito policromado y buenas tallas, y oímos la salmodia del rosario, que recita **una anciana** sentada al medio de los bancos de la nave principal y a la que “contesta” un grupo de mujeres de parecida edad. **Reza la letanía y suena a tiempo congelado:** “Madre purísima/ Madre castísima/ Madre siempre virgen/ Madre inmaculada”. ¡Dan ganas de arrodillarse entre los recuerdos de niñez, tardes de jueves en la escuela, maestro que ese día no pregunta la lección ni saca la palmeta y dirige los rezos condescendiente con nuestra salvaje indiferencia.

**La Alberca... ¡es tan antigua como el mundo!, pero su repoblación se debe a Raimundo de Borgoña**, que en el siglo XI ayuda a Alfonso VI de León en sus luchas contra los musulmanes y se casa con su hija, doña Urraca, repoblando con sus huestes la Sierra que pasará a llamarse “de Francia”.

**Crucial sería que en la Peña de la Sierra de Francia, cercana a La Alberca, el francés Simon Roland encontrara una imagen románica de la Virgen en 1434.** Hecho anunciado diez años antes por la “moza santa de Sequeros” (pueblo de las cercanías), pasando posteriormente por diversas vicisitudes milagreras, con lo que el Santuario de Nuestra Señora de la Peña, regido por los padres dominicos, es lugar de masiva concurrencia de peregrinos y turistas. Autobuses, coches, motos, bicicletas, ocupan las explanadas de la cúspide, a la que también llegan esforzados senderistas.



**El paisaje desde lo alto es de una belleza indescriptible.** Y desde los riscos de los cercanos alrededores van asomando cornamentas poderosas de las cabras montesas. Buscan lentamente acomodo a la sombra de las dependencias monacales, formando increíbles y pacíficas manadas, dejando pacientemente que los turistas, peregrinos y viajeros las fotografiemos embobados con tan curiosa y confiada compañía.

Pero, **¿cómo se pueden concentrar tantos mosquitos diminutos y estáticos** en la caverna de la Virgen, en el claustro del Santuario, en su Iglesia, que se eleva como un barco de piedra de granito a 1727 metros sobre el nivel del mar? **Renacimiento, barroco y neoclasicismo derrochan su técnica y su arte por las dependencias monacales,** comenzadas en 1445, destacando la sacristía del siglo XVI, la portada y escalinata del siglo XVII y la torre del XVIII. Todo ello, desde los insectos al arte de la piedra, constituyen junto al **paisaje inmenso de valles y montañas por donde pacen las cabras de majestuosa cornamenta,** un atractivo irresistible que... aún parece no haber descubierto los turistas orientales. Cuando lo hagan, no habrá quien quepa en sus extensas explanadas.

## **SAN MARTÍN, MIRANDA Y MOGARRAZ**



Cuando **bajas de la Peña de Francia**, la oferta de pueblos por los que buscar el tiempo detenido es variada y, si no fuera por el tiempo limitado que uno se impone, daría para quedarse una larga temporada.

Puestos a escoger, **paramos inmediatamente al este en San Martín del Castañar: piedra, ladrillo y adobe, tramados con madera**, de abajo a arriba, constituyen su atractivo singular. Con sus poco más de doscientos habitantes, silencio monacal, sus calles laberínticas, rincones siempre preparados para admirar desde ellos los cruces estrechísimos, las balconadas con los tiestos de flores, se nos ofrece como un regalo para el paseo lento, admirativo.

**Destaca al fondo su castillo del siglo XV, donde se encuentra el cementerio y un centro de interpretación “monumento a la biosfera”**, que admira por su detallismo, profusión de medios gráficos y técnicos, derroche informativo y didáctico; al lado, una original y rústica plaza de toros queda a la espera de las fiestas. Pero antes habremos de recorrer **su amplia plaza central** en forma de embudo, con pilón granítico al medio y amplia galería de poyetes a su alrededor y cubierta de gruesos maderos: sus pocos habitantes y los ocasionales turistas vemos desde allí pasar el tiempo, apacible como los riachuelos de los alrededores, que invitan a pasar la siesta refrescándonos en sus aguas.

**Entre plaza y castillo, la iglesia parroquial**, comenzada a construir en el siglo XIII, del que conserva los muros exteriores y una puerta; de tres siglos más tarde es su bóveda de crucería o la airosa torre, con elevada espadaña, y ya del XVIII su capilla mayor y el cimborrio. ¡Las prisas son malas para levantar las iglesias!



**De San Martín pasamos a Miranda del Castañar**, al sureste, dejando al medio las aguas que no cesan de correr de sus arroyos, los robles, castaños y cerezos, que se asoman a la carretera, se “ofrecen” al viajero, tentadores.

Miranda tiene una fisonomía urbana similar. **Estos pueblos de sierra se alargan en los valles y extienden sus ramales laterales, subiendo las laderas montuosas, donde se ubica el castillo** (del siglo XII éste, reconstruido en el XIV), aunque ahora nos queda en el inicio del camino de subida, ganándole en altura su iglesia parroquial.

El municipio dobla en habitantes al anterior, pero también **conoció tiempos mejores en que quintuplicó su población**: fue en los años cuarenta, antes de que la emigración del “desarrollismo” diezmará la población, como no lo hicieron ni las guerras sucesivas de su historia. Miranda fue la capital administrativa de la Sierra de Francia tras la repoblación de Alfonso IX a comienzos del siglo XIII.

Como todos estos pueblos de la serranía, es de admirar especialmente su trama urbanística, el caserío armónico de piedra-ladrillo-adobe-madera, la vistosa sencillez de sus balcones tan floridos. ¡Y la **comida serrana, donde se nos ofrecen estofados y asados de cochinillo, cordero, cabrito y ternera**, aunque no falta quien ya experimenta con algunos toques de “cocina moderna”, que no son necesarios!





El día se puede completar en **Mogarraz**, que junto a los elementos serranos ya descritos del trazado y caserío **presenta una particularidad muy singular: en buen número de fachadas de las casas e instituciones del pueblo hay grandes retratos de habitantes de la localidad**, que el artista Florencio Maíllo pintó **sobre chapa metálica** de grandes dimensiones, tomando como referencia fotografías realizadas por Alejandro Martín Criado en otoño del año 1967 para el carnet de identidad de los protagonistas.



Son 388 imágenes en que se **utiliza como técnica la encáustica**, y que fueron montadas en 2012, tras cuatro años de trabajo. Así, este pueblo de trescientos habitantes, también duramente castigado por la emigración, revive el pasado a través de sus moradores de mediados del siglo XX, que nos miran atentamente desde las fachadas, álbum de piedra, cuaderno de viejas fotos familiares.

# OBJETIVO ALMEIDA CON PARADA EN SIEGA VERDE Y FUERTE DE LA CONCEPCIÓN



Dejando el paisaje de sierras, subimos por el noroeste hasta Ciudad Rodrigo, donde merece pernoctar al menos una noche, haciendo de la ciudad “cuartel general de sus alrededores”, como lo hicimos de La Alberca al venir desde Coria y desenvolvemos por los pueblos de la repoblación borgoñona. Dos noches en casa rural en este último caso; una noche en hotelito al lado de una de sus puertas fortificadas ahora.

Pero de mañana dejamos atrás la ciudad para seguir **un poco más arriba hasta Siega Verde, zona arqueológica Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO** desde el 2010, como extensión de su vecina del Valle del Côa, con quien comparte el testimonio rupestre de grabados del Paleolítico Superior.

En su **centro de interpretación** -al pie mismo de la carretera que lleva desde Ciudad Rodrigo a Almeida, a mitad de camino- se pueden ver **paneles informativos y un vídeo introductorio** que son la antesala de una visita provechosa al otro lado de esa misma carretera, en las orillas del río Águeda.

Un **guía bien informado, arqueólogo de larga experiencia, nos va ilustrando sobre las rocas grabadas**, algunas verdaderamente fascinantes. Extraordinariamente bien preservadas. Realizadas con **técnicas de grabado inciso y de piqueteado, vamos viendo representaciones de équidos, bóvidos, cápridos y cérvidos, además de signos abstractos**, algunos superpuestos con una especie de “horror vacui” que presagia un barroco obsesivo. El realismo de las representaciones es fantástico, de un detallismo minucioso, con lo que hasta los no iniciados podrían distinguir si la silueta grabada es de una cebrá o un caballo, un uro o un bisonte, que anduvieron por la zona hace entre 20.000 y 10.000 años.



De allí nos acercamos a la fortificación portuguesa de Almeida, no sin antes **detenernos en el Fuerte de la Concepción**, al lado de la población española de Aldea del Obispo, casi a un “tiro de piedra”.

El Fuerte de la Concepción tiene una grandeza increíble. **Reconstruido entre 1730 y 1735 sobre otro anterior de 1663** (demolido un año después, tras la Batalla de Castelo Rodrigo), ahora **acoge en su cuerpo principal**, estrellado con cuatro grandes puntas abaluartadas, **un hotel con encanto**, que distribuye sus habitaciones, estancias comunes y comedor en casernas alrededor de un patio central, en tanto la recepción se encuentra en el revellín de acceso a la puerta principal.

**Por camino cubierto, el Fuerte comunica con unas Caballerizas curvadas**, de dos pisos (inferior para los animales y superior para tropa), con troneras en la terraza. **El camino prosigue hasta un Reducto o fortín sobre padrastro** con forma casi de hornabeque. Todo ello **sufrió graves voladuras intencionadas** (como la vez anterior), por orden del general inglés Robert Crawford -que lo había tomado- **a mediados de 1810**, para que no pudieran utilizarlo los franco-españoles. **La restauración ha respetado el estado en que quedó el monumento**, en un acertado trabajo que debe tomarse como ejemplo de actuación sobre el patrimonio histórico-monumental.



Y bien, de allí, ir hasta **Almedia** vuelve a ser un “paseo”. Paseo más que gratificante ante la **monumentalidad admirable, de un tratamiento restaurador ejemplarizante**. Esa fantástica “estrella irregular de seis puntas”, con otros tantos baluartes y revellines, y dos puertas de entrada (de Santo Antonio y San Francisco), es uno de los monumentos fortificados mejor conservados y tratados de la Península, y uno de los mejores ejemplares de fortificación estrellada del mundo.

**Iniciada su construcción en 1641**, recibirá sucesivos aportes en ese siglo y el siguiente, hasta convertir la fortaleza en una plaza inexpugnable, enriquecida en su interior por magníficas instalaciones militares, entre las que **destaca su Cuartel das Esquadras** (de 1736-1750), el **Corpo da Guarda Principal** (1790; actual Câmara Municipal), la **Casa dos Governadores** (finales siglo XVII; actual Palacio de Justicia), las **Casamatas o Quartéis Velhos** (actual Museo Militar); **Casas da Guarda dos revelines das portas de entrada** (aprovechados como Puesto de Turismo el de S. Francisco y Centro de Estudios de Arquitectura Militar el de S. Antonio), y el **Trem da Artilharia** (del siglo XVII, y actual Picadero).



**Son de admirar también los restos de su Castelo (de los siglos XIII-XIV/XVI)**, arruinado a causa de una tremenda explosión del polvorín instalado allí el 26 de agosto de 1810. No obstante, es admirable su planta cuadrangular irregular, el profundo foso, con escarpa y contraescarpa de cantería, y cuatro torres artilleras en los ángulos de planta circular.

Antes de volver sobre nuestros pasos para pernoctar en Ciudad Rodrigo (e incluso antes de hacer la visita por Almeida, porque hay que reponer fuerzas), tenemos una **tentadora oferta culinaria** en los restaurantes de sus glacia, previos a la Puerta de S. Francisco. Estupendo su **cabrito** o su **cordero na brasa**, pero la carta es generosa y podemos pasar a extraordinarios **bacalaos**, tanto asado como “dorado”, **pulpo no forno**, **arroz de marisco**, **cozido à portuguesa**... El vino tinto, siempre deseable, como sus postres caseros de galletas, bizcocho... chocolate, nata y hojaldre, para chuparse los dedos.



Otra “tentadora oferta”, cuando retornamos, es hacerlo por **Vilar Formoso**, que **en su estación de ferrocarril tiene uno de los conjuntos de paneles de azulejos del siglo XX más extraordinarios de Portugal**, representando significativos monumentos, paisajes y escenas costumbristas.

## **DE CIUDAD RODRIGO A LA SIERRA DE GATA**



Como llegamos a **Ciudad Rodrigo** al atardecer, lo mejor es **dar una vuelta por el paseo de ronda de sus murallas, y al hacerse de noche bajar a los glacis**, para realizar el mismo recorrido desde el exterior. Saldremos por la Puerta del Sol, al este, dirigiéndonos hacia el sur, camino del castillo, observando el manso discurrir del río Águeda, que sirvió de “antemuralla”, por su propia presencia y por la cortadura que ha cavado hacia la población; pasado el castillo, podemos salir por la Puerta de la Colada, protegida por barbacana cuadrada, que baja al río. A continuación comienza la parte más fortificada, **abaluartada en redientes con amplios glacis que ocupan todo el oeste, el norte y el este de la ciudad**.

Siendo su **catedral románica de transición al gótico** -con altanera torre del siglo XVIII- todo un espectáculo de **formas ojivales y estrelladas, con riqueza escultórica asombrosa**, la iluminación de la noche desde los glacis la convierte en una hermosa nave que surca el adarve con

troneras, lo rebasa y corona en blanco deslumbrante el paseo de ronda que previamente nos sirvió de mirador.



Ciudad Rodrigo es una ciudad espectacular, por su monumental **Plaza Mayor, presidida por elegante Ayuntamiento renacentista;** palacios, iglesias y conventos; el **Castillo de Enrique II de Trastámara** de finales del siglo XIV (hoy lujoso Parador), con torre caballera de un siglo después; las **murallas del siglo XII**, con más de dos kilómetros de longitud, **a la que en el siglo XVIII se le adelantan los redientes artillados.**

Y espectacular son también su **farinato (embutido de miga de pan, grasa y carne de cerdo, pimentón y especias) con huevos fritos,** sus patatas meneás, la chanfaina y el hornazo, por no hablar de su repostería de mazapán, floretas y obleas, sin olvidar las perronillas y mantecados.



**Bajar de allí a la Sierra de Gata, al oeste de nuestros primeros destinos, es sumergirse otra vez en el paraíso de los robles, encinas y castaños.** Media docena de pueblos esenciales deberían constituir nuestro recorrido: al norte, San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno, los “pueblos de la fala” (la lengua romance del subgrupo galaico-portugués), que podemos oír al menos a los más mayores en el remanso de sus plazas porticadas; más al sureste, Trevejo, Hoyos y Gata, con el tiempo igualmente detenido en su legado medieval y sus costumbres.

**En San Martín de Trevejo corre el agua limpia por las calles** -en intencionadas hendiduras-, que los propios vecinos “orientan” con barreras vegetales y piedras para que discurra bajando una u otra calle, con destino al riego de sus diversas huertas.

Y en su hermosa plaza nos refrescamos, bajo los soportales de bares y oímos a parroquianos mezclando el castellano con la “fala” en un hablar pausado, que no necesita de las prisas en este mundo reducido, autosuficiente en su humildad.



Después, en Hoyos, su Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Buen Varón nos dará una resumida lección de sucesiones estilísticas, mostrándonos el románico su portada principal, otra el gótico inicial y una más el gótico florido, además del renacentista de su torre, y si entramos en el interior el barroco de un retablo atribuido a José de Churriguera.



**En Hoyos sería asesinado por los franceses el 29 de agosto de 1809 el obispo de Coria, Juan Álvarez de Castro**, lo que se conmemora en un panel de azulejos policromados, levantado a la entrada del pueblo en el bicentenario de su muerte.

Desde Hoyos, tras comer de nuevo deliciosamente (ahí va una sugerencia: **mojo de bacalao, crepes de boletos a la miel de la Sierra, caldereta de cordero, cochinito al adobo extremeño, migas, biscuit de higos o boletus y tarta queso**), bajamos para empalmar de nuevo con la

carretera que tomamos en Coria subiendo nuestra “escapada”. Sencilla y provechosa, con muchas posibilidades de ampliación, pero suficiente para un pequeño respiro, siempre tan gratificante.

***Moisés Cayetano Rosado***